

# Reseña de libro

Borsuk, A. (2020).

*El libro expandido. Variaciones,  
materialidad y experimentos.*

Buenos Aires: Ampersand

198

***Por Romina Kippes***

---

rominakippes@conicet.gov.ar - CONICET

---

# Reseña de libro: Borsuk, A. (2020). El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos.

## Datos de la publicación:

Título: *El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos*  
Autora: Amaranth Borsuk  
Editorial: Ampersand  
Ciudad: Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Año: 2020  
ISBN: 978-987-4161-43-7  
Páginas: 298

## Resumen:

En tiempos de convergencia y multimedialidades, Amaranth Borsuk recorre en esta obra la historia del libro, desde el quipu y el pergamino hasta el Kindle, a partir de la perspectiva del lector, hilvanando descubrimientos técnicos y cambios culturales que acompañaron al libro-idea a lo largo de los años. La obra presenta una cronología de hechos e inventos, notablemente documentadas por ejemplos de libros que ilustran cada etapa, y en una extensa y completa línea histórica que incorpora como anexo.

## Palabras Clave:

libro digital, NTICs, lectura, libro electrónico, narrativas, historia del libro

En tiempos en los que las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información (NTICs) son protagonistas en los consumos culturales, hablar del *nuevo libro* desde el formato de un *libro clásico* parece un anacronismo. Pero Amaranth Borsuk lo hace en *El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos*, una propuesta que propone al lector viajar desde el pergamino hasta el Kindle a través de 298 páginas de una lectura rebalsada de datos. ¿Hay otra forma de hablar del *nuevo libro* sino desde *un libro*?

Podría haber muchas. Este aporte, en ese marco, no es pretencioso pero sí necesario, porque tras dejar en un paréntesis los estudios sobre oralidades, escrituras y alfabetizaciones, la autora se concentra en desmenuzar la evolución de las técnicas de impresión, los materiales, las tecnologías de imprenta y los tipos gráficos, y el negocio editorial, en una mirada que suma capas a una interpretación histórica compleja. Y lo hace evitando las valoraciones dicotómicas, sino más bien con una postura amable que ya Fidler proponía en 1998 en *Mediamorfosis*: que los medios cambian, que en ese cambio toman características de anteriores formatos, y que esa convivencia –a su vez– conforman nuevos formatos. Visto desde esta perspectiva no hay muertes, sino resignificaciones, en la historia del libro que recorta Borsuk.

La edición en español de *El libro expandido* llegó dos años después de la versión original en inglés, publicada por MIT Press en 2018. Como ofrenda al concepto del que parte la autora en el prefacio (un libro es contenido y también es continente), cada capítulo aborda el tema desde una arista diferente: “El libro como objeto”, “El libro como contenido”, “El libro como idea”, y “El libro como interfaz”, para proponer al cierre otras lecturas y visitas a espacios digitales que invitan a seguir pensando en cómo sigue la vida del libro en contextos aceleradamente cambiantes.

Porque en rigor el libro –o “los diversos artefactos que consideramos *libro*”, como denomina la autora– *está cambiando* desde las primeras tablillas de arcilla que comenzaron a usarse en el año

3500 a.e.c., de acuerdo a la cronología que inicia Borsuk. La enumeración que sigue a ese inicio, y que atraviesa el capítulo uno hasta la llegada de la imprenta, abarca tantos años en la historia que podría resultar abrumadora. Sin embargo, en vez de caer en enumeraciones lineales que podemos encontrar en cualquier lugar –incluso en su completísima cronología del final– Borsuk hilvana cambios técnicos con cambios culturales, reconociendo al libro como un objeto que no se define sino en interacción con un entorno, con una utilidad, con un lector.

Quién lee qué y dónde atraviesa también el capítulo dos, que aunque promete hablar de “El libro como contenido” atrapa sutilmente el análisis del “continente”: ¿cómo se llega a las tapas, a las páginas de guarda, a la bisagra, al lomo? ¿Cuándo el libro comenzó a tener un valor íntimo, de lectura individual con la que lo asociamos? Aparecen aquí nuevos componentes, como las tecnologías de imprenta y, más tarde, las imprentas y las editoriales, que traen consigo las lógicas del mercado y la propiedad intelectual. Esta discusión abre una idea un tanto antipática entre amantes de la literatura: el libro, además de todo (o primero), es una mercancía.

“El libro como idea” se presenta en el capítulo tres bajo la mcluhaniana hipótesis de que el medio es, en realidad, el mensaje, y que no vale tanto el formato en el que se presenta desde hace más de 2000 años como el concepto que tenemos de él. En un capítulo bisagra para sumergirnos (al fin) en la abstracción digital, la autora se empeña en describir prolijamente los nuevos formatos que comienzan a aparecer bajo el concepto de libro de autor, pero que son *también* otra cosa. Como el libro de viajes *Every Building on the Sunset Strip* (1966), cuyas 9.949 imágenes hoy expuestas en el Museum of Modern Art (MoMA) son presentadas como “precursores de la perspectiva del Street View de Google”. Después de todo, dice Scolari (2018), las interfaces se copian y se anticipan entre sí, en una cadena de evolución de formatos que arrastramos desde el papiro y el quipu hasta la última versión de Kindle.

Así llega Borzuk -y nos lleva, como lectores a esa altura ya entregados a su diatriba- a su cuarto y último capítulo: “El libro como interfaz”, tal vez el aporte más rico de toda la obra al estado de la cuestión. Y aunque la pretendida condición de *expandido* que la autora anticipa en el título de la obra no se refleja en interacciones esperables en este capítulo, como links y códigos QR que desplieguen la narrativa a otras plataformas, es suficientemente rico (y llamativamente poco abordado en la literatura académica) el análisis histórico del libro digital y los aparatos tecnológicos que lo soportaron.

*El libro es la idea que tenemos del libro* es un concepto que se refuerza en la descripción de los formatos digitales, que remedian –en términos de Fidler– páginas, márgenes y hasta formas de lectura a través de nuevas (y no tan nuevas) pantallas y dispositivos. En este sentido, la autora analiza los cambios que introducen los dispositivos digitales desde la primera computadora portátil creada por Alan Kay en 1972, concebida como un cuaderno que se abre con una bisagra. Desde este desarrollo, Borsuk repasa el nacimiento de los primeros libros electrónicos, y del texto digital más allá de los soportes que lo contienen: teléfono, tableta y computadora pueden influir en nuestra experiencia de lectura, pero no en la forma de percibir *el libro* como tal. En palabras de la autora el libro es “en esencia, es una interfaz a través de la cual nos encontramos con ideas” (p. 205).

Así como en el comienzo, sobre el final de la obra Borsuk se empeña en contar la historia de qué hacen los lectores con el *nuevo libro*, antes que en las actualizaciones tecnológicas que lo transformaron a lo largo de las últimas décadas. No podía faltar aquí el Memex de Vannebar Bush, considerado el primer dispositivo digital de lectura, y como tal precursor de los últimos soportes de libros digitales. El recorrido incluye ideas de aparatos portátiles casi desconocidos, como el que la maestra española Ángela Ruiz Robles patentó en 1949, y que consistía en un gran libro mecánico que funcionaba a base de energía eléctrica y aire comprimido.

Pero nuevamente, ante la tentación de caer en descripciones técnicas, la autora busca subrayar la primacía del libro-como-idea por sobre la tecnología que lo transporta. Con ese halo, describe iniciativas como el Proyecto Gutenberg, Internet Archive y hasta Google Books en tanto mediadoras entre el libro y la digitalidad, y recordando que “el texto no es una serie de píxeles líquidos, aun a pesar de nuestras pantallas, sino una imagen profundamente mediada de un objeto físico” (p. 234).

Con una especie de perspectiva de futuro, entendiendo a éste como una alternativa tecnológica que mediará la interfaz de la lectura, se enumeran sobre el final algunos ejemplos de libros interactivos que se apoyan en las potencialidades de los sistemas operativos para enriquecer las historias con otros sentidos, como el sonido y la imagen, en las experiencias inmersivas de *Pry*, publicada por Tender Claws en 2014, o *Stranger Rain* (Opertoan, 2011). El hilo en común entre este último y el primero de los títulos reseñados por la autora en su obra es que, en cualquier caso, “todos los libros surgen en el momento de su recepción: en las manos, los ojos, los oídos y la mente del lector” (p. 262).

¿Quién puede leer este libro? Los amantes de la literatura, los ilustradores, los diseñadores gráficos, los libreros, los editores. Por nuestra parte, quienes trabajamos con *digitalidades* encontraremos alivio en una autora que, despejando teorías catastróficas sobre la muerte del libro a manos de la tecnología, nos guiará por un camino sereno, recogiendo de principio a fin ejemplos que nos llevan a pensar en el fluir del libro como un objeto-contenido-idea-interfaz que, prodigiosamente, y de una manera u otra, termina acomodándose siempre en nuestro regazo.

## Referencias bibliográficas:

- Fidler, Roger (1998). *Mediamorfosis: comprender los nuevos medios*. Buenos Aires: Granica.
- Scolari, Carlos (2018). *Las leyes de la Interfaz. Diseño, ecología evolución, tecnología*. Barcelona: Gedisa.